



Caracas, desde el aire: una ciudad en crecimiento vertical.



Teodoro Petkoff, de la dirección nacional del MSA.

EL MAS: Una alternativa socialista para Venezuela

ELIGIO GARCIA

Asólo seis años de haberse fundado, el Movimiento al Socialismo (MAS) es hoy la tercera fuerza política en Venezuela, detrás de Acción Democrática y Copel, los dos grandes partidos que gobiernan al país desde hace veinte años. En las pasadas elecciones de 1973 —cuando el MAS sólo tenía dos años de existencia— sorprendió con una votación considerable, lo que le permiti

tó colocar 11 miembros en el Parlamento de Venezuela, muy por encima del Partido Comunista y de otras fuerzas de izquierdas.

Internacionalmente, el Movimiento se hizo conocer en 1972, gracias a un acontecimiento literario: el escritor colombiano Gabriel García Márquez le donó los 25.000 dólares que se había ganado como premio en el concurso Rómulo Gallegos con su famosa novela "Cien años de soledad".

Mucho del empuje cada vez más creciente del MAS se debe a la labor práctica y teórica de Teodoro Petkoff. Nacido en 1932 en el paraiso del petróleo venezolano, Maracaibo, Petkoff ha realizado las labores más variadas, aunque siempre intensas: estudiante resistente contra la dictadura de Pérez Jiménez, licenciado en Economía, parlamentario y guerrillero. Capturado dos veces por el Ejército, en iguales ocasiones se fugó de la cárcel de manera espectacular, especialmente en la segunda —5 de febrero de 1967—, escapándose

con su compañero Pompeyo Márquez a través de un largo túnel. En 1969 escribe el libro "Checoslovaquia como problema", donde analiza la primavera de Praga y que le sirvió, entre otras cosas, para ser condenado públicamente por el propio Leónidas Brezhnev en el XXIV Congreso.

Diputado del Congreso Venezolano, miembro de la Dirección Nacional MAS, hasta hace poco precandidato a la Presidencia de la República, Petkoff publicó en enero del año pasado un candente libro, "Proceso a la izquierda" (editorial Planeta, Barcelona), despiadado análisis de las limitaciones de la izquierda de América Latina, tomando como punto de partida la de su propio país; obra polémica, ha tenido tres ediciones en menos de un año.

Recientemente el MAS realizó un Encuentro Internacional en París, en el cual participaron sus decenas de militantes que viven en Europa, así como algunos representantes de la izquierda de este

continente. El Encuentro estuvo presidido por Teodoro Petkoff, y en el intervalo de dos de las cinco sesiones concedió esta entrevista, especialmente para TRIUNFO.

El ejemplo chileno: sí se puede llegar al poder por las elecciones

—Lo que más diferencia en este momento al MAS de otras fuerzas de izquierdas de América Latina es que ustedes, a pesar de la dura experiencia chilena, siguen utilizando la vía electoral. ¿Realmente el MAS sí cree que en las actuales condiciones de Latinoamérica se puede llegar al poder por medio de las elecciones?

—Primero que todo, el MAS sigue yendo a elecciones porque en las circunstancias actuales de Venezuela no existe otra alternativa. Quien desee participar realmente

EL MAS: Una alternativa socialista para Venezuela

en la vida política de nuestro país no puede escapar al proceso electoral. Cada cinco años la lucha de clase asume en Venezuela su forma más visible y elevada a través de las elecciones.

"Pero no es solamente que no tengamos más remedio. Es que en Venezuela, sí existe la posibilidad real de desarrollar una vía socialista hacia el poder por medio de las elecciones..."

—¿Incluso después de lo de Chile?

—Incluso, y sobre todo, después de lo de Chile. Para nosotros la lección chilena, al revés de lo que todo el mundo opina, no es que por la vía electoral no se pueda llegar al poder. La lección es otra: es cómo si se pueden ganar las elecciones, y cómo, una vez ganadas, es preciso avanzar hacia la consolidación del poder, teniendo muy presente la necesidad de comportarse de manera específica, inédita. Esa lección obliga a "inventar la revolución" y no a mirar hacia atrás y hacia otros países donde el poder se conquistó de otra forma distinta a la vía electoral. Nos interesa saber qué pasó exactamente en Chile, por eso nuestras referencias a dicha experiencia son tan frecuentes: imaginamos una perspectiva semejante para Venezuela.

—Buena, pero según el MAS, ¿qué pasó realmente en Chile?

—El MAS se niega a dar la respuesta simplista y absurda que ha dado la izquierda de América Latina de que "lo que pasó fue que el pueblo no se armó". Si el pueblo se hubiera armado, el golpe lo dan los militares ese mismo día. A nuestro juicio, lo que sucedió fue que Chile no avanzó por el camino que se había trazado, y que la misma experiencia original había abierto, sino que quiso hacerlo por otros distintos caminos, buenos para la revolución cubana o la rusa, pero nunca para la realidad chilena. Fue el resultado inevitable de una incomprensión.

"No se comprendió las limitaciones que imponía la naturaleza misma de la sociedad chilena ni la problemática que se deriva de la existencia de una clase media muy poderosa, ni tampoco el problema de las Fuerzas Armadas, que es en definitiva el mismo de la clase media. Una izquierda presa de su propia mitología, de estar repitiendo estereotipos durante cincuenta años, no comprendió que había problemas con los cuales no sólo tenía que lidiar, sino que con ellos no podía jugar —con la economía, por ejemplo—. No se pensó que Chile era un país

que no tenía de dónde pedir prestado, que no iba a recibir ayuda de ninguna parte, como efectivamente no la recibió. Y es uno de los datos importantes con el cual nosotros trabajamos día y noche: con nuestra condición solitaria de la revolución venezolana.

"La revolución en la revolución"

—Esta entrevista se comenzó un poco por la mitad, porque, primero que todo, en el mundo hay muy poca gente que comprende bien qué es esa revolución que ustedes proponen, qué es el MAS, en definitiva.

—El MAS es la consecuencia de una reflexión sobre los fundamentos del socialismo y del movimiento revolucionario. Todo comenzó con el fracaso de la lucha armada venezolana de los años sesenta. Si, a diferencia del resto de América Latina, nuestra lucha descansaba sobre la base de un auténtico movimiento de masas, ¿por qué fuimos derrotados?, nos preguntábamos, queriendo indagar por las razones de nuestra ineficacia política. Eso nos llevó a cuestionar el Partido Comunista en el cual militábamos, ya que tropezamos con un primer inconveniente: las limitaciones derivadas del stalinismo.

"Tuvimos que volver a una redefinición tanto del país como del internacionalismo proletario, del significado de la vanguardia revolucionaria, de cómo ésta se inserta en el movimiento popular y de cuál ha de ser su dinámica interna. Eso nos llevó a la ruptura con el Partido Comunista porque encontramos, entre otras cosas, un desarrollo capitalista del país que el Partido se negaba a admitir como rasgo fundamental de nuestra sociedad. En consecuencia, vinculamos a ese desarrollo la lucha contra la burguesía, que es su expresión social, y a la lucha contra el imperialismo le dimos un contenido anticapitalista. Planteamos un nuevo proyecto de ser socialista. O sea, un proyecto socialista que sea asumido por nuestro país no como una amenaza, sino como una salida para los problemas que lo acosan, un socialismo como expresión del poder directo de la población trabajadora manual, intelectual. Y, sobre todo, desde el principio quedó muy claro que el MAS afirma su autonomía y su independencia frente a cualquier centro mundial de poder socialista.

La importancia de la clase media

—Otro de los rasgos distintivos del MAS es el papel fundamental

que le otorga a la clase media dentro del proceso revolucionario. ¿No es esta una posición "muy burguesa" y muy arriesgada para un auténtico movimiento revolucionario?

—De ninguna manera. Las capas medias en nuestro continente y en particular en Venezuela constituyen el sector mayoritario, el más fértil, e incluso el más dinámico hablando en términos políticos y culturales. De hecho, es de la clase media de donde salen los cuadros militares, los funcionarios administrativos, los técnicos. De tal forma que realizar una revolución sin tener en cuenta esta característica sociológica de nuestros países es un error fundamental, como es un error fundamental pensar que la revolución debe tener un sello estrictamente proletario. El MAS plantea la posibilidad de un proceso revolucionario sobre la base de un bloque social de sectores que existen objetivamente: clase obrera, clases medias, sectores marginales de la ciudad y del campo. El problema radica en poder articular la lucha de estos sectores dentro de un mismo bloque, en eso consiste nuestra revolución.

—Sí, pero habría una clase directora, tendría que haber una que dirigiera la revolución, ¿qué clase sería, la clase media, según la visión del MAS?

—Ninguna clase. La revolución no la ha dirigido nunca una clase en particular en ninguna parte donde ha sucedido. La dirige siempre un partido, una organización política o grupo armado si quiere, pero nunca una clase.

—En otras palabras, ¿el MAS abandona también, como lo ha hecho ya el Partido Comunista francés y el italiano, el concepto de "dictadura del proletario"?

—Por supuesto, y esto se planteó en mil novecientos sesenta y nueve, muchísimo antes que lo hiciera George Marchais, cuando aún estábamos dentro del Partido Comunista de Venezuela. Entendemos la revolución como la liquidación del poder del actual bloque social y su sustitución por otro bloque, no por una clase social en particular, sino de todo un bloque social, incluido, claro está, la clase obrera.

El enigma del Ejército

—Para volver al caso chileno que tanto le gusta al MAS, ¿qué papel le ven ustedes al Ejército dentro de su estrategia de una vía pacífica hacia el poder?

—La visión que el MAS tiene del Ejército no es estática. Nuestro movimiento se siente participe dentro del proceso de creación de

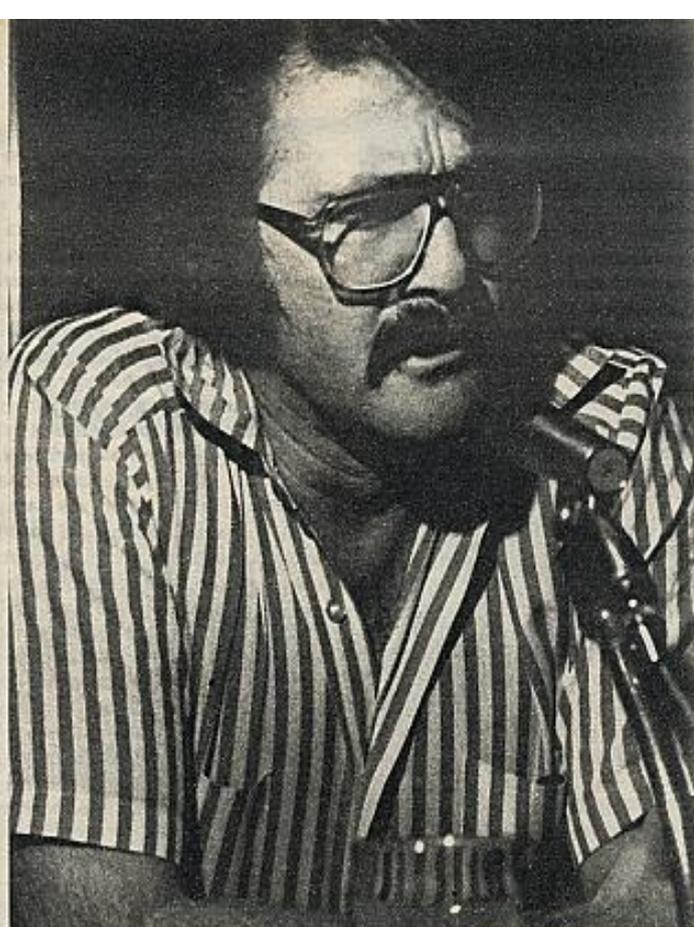
una nueva conciencia en Venezuela, y es imposible pensar que dicho proceso no abarque también al Ejército. Evidentemente que desde el punto de vista institucional, el Ejército venezolano es cerrado en sí mismo, con posiciones políticas conservadoras y reaccionarias, pero, a diferencias de otros países, no es un Ejército oligárquico. Sus cuadros están formados básicamente por gentes provenientes, no de la burguesía o la aristocracia, sino de la clase media. Por lo tanto, con raíces en un sector de la sociedad fuertemente problematizado. Pero yo no quiero decir, antes que se piense que estoy hablando como los chilenos, que nuestro Ejército es distinto. En el fondo, todos son iguales: una burocracia que sigue determinados intereses.

"Pero también es necesario tener en cuenta que es una burocracia que actúa o no de acuerdo a la situación interna del país. No se puede aislar, no se puede decir que vamos a tener una política especial para el Ejército. ¿Qué significa eso? ¿Que hay que seducirlos, que hay que hacerles el amor? El problema es otro: si hay una política para el país que produzca nuevas formas de conciencia colectiva, evidentemente esto también afectará a los militares. Es ese clima político creado en el país lo que determina, neutralizando o no, una intervención directa del Ejército. Y por eso vuelvo sobre Chile: ¿por qué el Ejército no dio el golpe al día siguiente del triunfo de Allende y en cambio sí tres años después? Porque durante ese tiempo el clima político no existía, ya que los golpes no se dan en frío, corresponden a una determinada exigencia política. La clave del éxito consiste en no crear ese clima indispensable para la acción directa del Ejército.

Las repercusiones de España en América Latina

—El MAS ha realizado este Encuentro Internacional en Europa, un continente donde están sucediendo muchas cosas. Está el "eurocomunismo", está la experiencia de Portugal y, sobre todo, está la sorprendente experiencia española...

—El "eurocomunismo" cambiará toda la perspectiva del socialismo, tanto en Europa misma como en América Latina, en donde, desde el punto de vista político e institucional estamos más próximos a las sociedades avanzadas que al Tercer Mundo. Para nosotros, igual que para Europa, es muy importante el replanteamiento de la problemática de la democracia y la libertad, el pluralismo,



Teodoro Petkoff: "El 'eurocomunismo' cambiará toda la perspectiva del socialismo tanto en Europa como en Latinoamérica."

la autogestión y las nuevas formas de poder.

"Pero donde más efecto tendrá el 'eurocomunismo' —que está a punto de llegar al poder por lo menos en dos países, Francia e Italia— será en los países del Este. Difícilmente la Unión Soviética podrá resistir el desafío de un socialismo civilizado. La primavera de Praga la veremos repetida próximamente en otros países del bloque socialista. Lo que será saludable y refrescante para la estrategia global del socialismo, ya que los ejemplos que hasta ahora tenemos no son nada elocuentes y satisfactorios.

—Pero en Europa hay otro fenómeno importante, el de España. ¿Cómo repercutirá en la estrategia del MAS y en toda la América Latina el actual proceso español?

—Va a repercutir muchísimo, sobre todo por una razón sencilla, aunque fundamental: la comunidad de lenguaje, de espíritu y de culturas entre América Latina y (al fin de cuentas) la madre patria es tan grande que nada de lo que pase en España nos será ajeno. Es el país de Europa más próximo a Latinoamérica.

"Y al MAS, en particular, le interesa la experiencia de las fuerzas de izquierda de España; la madurez, la responsabilidad, el altísimo sentido de realismo que han dado pruebas tanto el Partido Comunista como el Socialista. Al MAS le llama poderosamente la atención

la comprensión tan clara de las limitaciones y las dificultades del proceso que ha tenido la izquierda española y la serenidad con que han sabido resistir las provocaciones. Y, sobre todo, el MAS admira la manera como han sabido contribuir al proceso de democratización sin confundirse con el Gobierno, estableciendo claramente la condición de oposición, pero al mismo tiempo creando un ambiente político que haga menos traumático la conciencia revolucionaria del país. Y para todo eso se necesita un enorme talento y una gran imaginación. Ciertamente, hay muchos puntos que nos tocan, y muy de cerca además. Es por esto que el MAS sigue el proceso de España con tanto interés.

El futuro del MAS y de la izquierda

—La prensa y la gente repite a cada instante que el MAS es la tercera fuerza política de Venezuela. Y eso también lo repiten ustedes, pero yo pregunto: ¿si el domingo que viene hay elecciones en Venezuela, qué pasaría con el MAS?

—Si nos atenemos a los únicos índices de referencias, los sondeos de opinión (y que ahora se dan en Venezuela con una frecuencia norteamericana), el MAS tendría el quince por ciento de la votación. Desde luego, Acción Democrática

obtendría un veinte o veinticinco y Copei algo similar. En este momento hay un gran porcentaje de indecisos, casi del cuarenta por ciento. Pero no son más que cifras indicadoras, sobre todo en un país como Venezuela, donde la abstención es una de las menores del mundo. Los índices favorecen al MAS, muestran hasta qué punto nuestro movimiento está presente en la vida cotidiana de Venezuela y cómo cada día se afirma más en esa realidad.

—¿De dónde se nutre el MAS?

—Básicamente de otras organizaciones, tanto de Copei como de Acción Democrática, como también de partidos que están en vías de extinción. Se ha dicho, y con razón, que somos la pista de aterrizaje de todos los desencantados. Esto, antes de despreocuparnos, nos resulta estimulante.

—Si, eso se ha oído, aunque con cierta ironía: lo de pista de aterrizaje. Por ejemplo, ustedes han utilizado a su favor la imagen de Simón Bolívar, una figura usada y manoseada por las burguesías de América Latina. El MAS, tan celoso en su afán de no parecerse a nadie para no confundir al pueblo, ¿no corre el riesgo de hacerlo en este caso?

—En lo más mínimo. Nosotros nos negamos regalarle Bolívar a la derecha. Bolívar encabezó un proceso revolucionario independentista y una lucha por la libertad y la democracia, y en esos aspectos hay identidad con lo que queremos hacer nosotros. Pero el mismo pensamiento de Bolívar se adecua a los propósitos revolucionarios de hoy. Fue en su momento el más alto exponente de la nacionalidad venezolana, y no vemos por qué vamos a dejar ese monopolio ideológico en manos de la derecha. Como nos parece también incomprensible que la izquierda se haya negado durante años a reconocerse en los valores de su pasado inmediato.

—Es decir, ¿también Bolívar hace parte de ese despiadado "proceso" que tú le has hecho a la izquierda?

—Que no se quiera aprovechar la experiencia de Bolívar y de otros llamados héroes de la independencia, todo eso hace parte de las limitaciones de la izquierda que he analizado en mi último libro.

—Si alguien te pidiera que redujeras esa tesis en muy pocas palabras, ¿serías capaz de hacerlo? (Recuerda que el libro tiene un poco más de doscientas páginas.)

—Y letra muy pequeña. No sé, pero lo intentaré. El libro parte de esto: después de unos cuarenta años de existencia de grupos de izquierda en nuestro país, lo alcanzado en logros revolucionarios no ha sido como para que estemos muy contentos. Yo me pregunto: ¿es posible explicar las

dificultades de la izquierda para transformarse en una fuerza social real en nuestro país, solamente a partir de las dificultades objetivas? Es decir: ¿este fracaso se debe solamente al enorme poder con el cual se enfrenta, tanto desde el punto de vista de la represión como del cultural, de un adversario que posee múltiples medios de manipulación de la conciencia colectiva? O por el contrario: ¿habría que buscar dentro de la propia izquierda un cierto conjunto de limitaciones que dificultan esa comunicación con el país, esa dificultad de convertir las ideas que sustentan en un movimiento social significativo?

—Y tú das una respuesta nada complaciente, tú acusas la existencia de esas limitaciones dentro de la izquierda...

—Evidentemente. La respuesta que yo doy es que, efectivamente, un análisis descarnado de las vicisitudes de la izquierda mostraría que ella ha ido acumulando a través de sus años de existencia una serie de limitaciones. Vicisitudes y limitaciones que confirman, sin proponérselo desde luego, los argumentos de la derecha. Lo cual termina fortaleciendo aún más la capacidad de manipulación de la conciencia objetiva por la parte de la derecha, lo mismo que fortalece también su poder cultural, precisa y paradójicamente, a causa de las propias limitaciones de la izquierda.

—Pero la obra ha sido un éxito, por lo menos dentro de la izquierda. Me decías hace un momento que ya han aparecido dos libros rebatiendo tus tesis. Sin contar los artículos de periódicos y de revistas. Algo así como un terremoto. Quizá disminuye un poco las limitaciones que tanto denuncias.

—El debate no ha hecho sino confirmar mis tesis de las limitaciones y del "ghetto" en la que está sumergida la izquierda. La reacción que más me interesa es la del país mismo, ya que el MAS se propuso desde su fundación no hacer de los problemas de la izquierda los problemas del país; hemos querido siempre dar la cara, y es eso lo que también nos diferencia de las otras agrupaciones de izquierda. En el caso del libro, hay indicios que mis planteamientos han llegado a ciertos sectores del Ejército y de la Iglesia. Eso es lo importante.

—Y con el balance positivo del MAS en sus seis años, ¿cabría decir que en él están incubadas las mismas limitaciones que tú denuncias en la izquierda?

—Eso es por lo que estamos luchando todos los militantes del MAS a cada instante de nuestras vidas: superar esas limitaciones. Por eso yo escribí ese libro. ■ E. G.